

Discurso del Director 3ª Compañía, Javier Román Ramírez:

En nombre del Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago, entrego las más sinceras condolencias a la familia y a la Segunda Compañía de Bomberos de Santiago, Esmeralda por el sensible fallecimiento del Miembro Honorario de la Institución y voluntario honorario de su Compañía don Roberto Sánchez Rojas.

Nuevamente la Institución se viste de luto y de manera virtual, despidiendo a uno de los suyos. Las circunstancias sanitarias actuales nos imponen esta forma distinta, que de ninguna manera altera los sentimientos de pesar, por un lado, y de hermandad de cada uno de los integrantes del Cuerpo. Nuestros homenajes externos tendrán que ser virtuales, pero los del corazón, fluyen y se expanden con más fuerza y sentimiento.

Don Roberto había nacido el 24 de abril de 1939, eran otros tiempos aquellos. El 4 de noviembre de 1957, con sólo 18 años de edad se incorporó a las filas de la Segunda, compañía a la que daría toda su vida, completando un total de 64 años 2 meses y 29 días de servicio a la comunidad. Ingresó a la Esmeralda en el antiguo cuartel, e incorporándose a la guardia nocturna casi inmediatamente donde compartió con insignes bomberos de la Esmeralda. También sufrió heridas en el combate del fuego, varias fracturas en su rostro tuvieron que ser sanadas para volver con más ímpetu al servicio.

Don Roberto como pocos reunía una característica muy particular, si bien muchos pasamos años juntando medallas y honores, Roberto, juntó letras. Y no cualquier letra, si no que una en específica.

Don Roberto era poseedor de una sabiduría casi innata, desde los 30 años de edad fue elegido como consejero de disciplina. Al revisar su hoja de vida encontramos un nutrido currículo, llevando cargos como Ayudante, Capitán y Director, pero sin duda de entre todos los cargos que supo cargar, el de Consejero donde destacó, siendo una constante en la nómina de aquel Cuerpo de ilustres. Consejero con "C", letra que reuniría en un sinfín de

aspectos personales y simplemente complementarían en él, como pocos, un caballero ejemplar.

Raro resulta escuchar que alguien colecciona letras, pero cada tanto se da esa extraña situación en la que aquella irracionalidad se vuelve racional. “C” de cotona, puesto que en su juventud fue un bombero de incendios, sacándole trote y lustre a su vieja cotona de cuero negra, pasando a formar parte medular en su personalidad, aquel vertiginoso trote pueril de servicio le sirvió a posteriori para enfrentarse al desafío de la adultez, siendo un marido amoroso y un padre cariñoso y responsable.

Esforzado, trabajó arduamente para sostener a su familia, siendo esta una experiencia que sabría transmitir a sus cercanos y no tanto, pero siempre fieles segundinos. De una vida de trabajo y familia, armado con su voluntad y entereza supo salir adelante, sin contar con formación superior, pero, sin duda con una profunda y acabada experiencia que le sirvió para tener un digno pasar.

De esta experiencia deriva la siguiente “C”, la de consejo. No es raro que en Roberto cada uno encontrara siempre una palabra justa, una frase o un ademán que sirviese para enderezar el camino, ya que siempre destacó como confidente y líder nato. En base a sus vivencias, hizo de su vida un ejemplo de consejero, siempre recomendándole a sus queridos noveles bomberos tomar la senda del estudio, pues “sólo siendo esforzados e capacitados profesionales sabrían llevar en alto el nombre de su amada Esmeralda”.

Las últimas tres “Cs” van de la mano, tienen un lugar físico, el Casino de su Cuartel. Lugar en el que supo acoger a todos en su mesa, con Cariño y Carisma nunca permitió que quien se sentase con él le faltase conversación y pretexto para compartir, siempre de la mano de algún vaso para comulgar risas e historias. Quizás el tiempo, muchas veces cruel e injusto, le despojó a su Esmeralda el privilegio de seguir contando con él, probablemente ya no sonarán con metálicos repiques las medallas que en su pecho se henchían de orgullo, y sin duda hoy hay un silencio en la mesa del cuartel de Santa María, que irremediablemente deberá ser llenado, llenado con risas, alegría y

recuerdos del mismo Roberto, un bombero de fuste, cariñoso, recordado y carismático, un bombero que en su Cotona, Cuartel, Consejo, Cariño y Carisma supo ser más de lo que el destino le había designado, siendo tácitamente, consejero vitalicio para sus jóvenes y no tan jóvenes segundinos.

Miembro honorario de la institución Roberto Fernando Sánchez Rojas, descansa en el cálido recuerdo de tus hermanos de cotona azul.